

HOMILÍA II DOMINGO DE ADVIENTO

NUESTRA SEÑORA DE LORETO

Parroquia de San Pedro

Seguimos, con la Iglesia, el camino del ADVIENTO.

Hoy es el SEGUNDO DOMINGO.

También la Liturgia, particular y mariana, recuerda a N.^a Sra. de Loreto, titular de vuestra Hermandad con sede canónica en esta Parroquia de San Pedro.

El pensamiento que resume la enseñanza litúrgica es: DAR FRUTOS DE CONVERSION.

El Señor vendrá en la justicia.

El presente domingo ofrece las líneas fundamentales para crear una sociedad fundada en la paz, en la justicia y en la unidad.

Nos preguntamos: ¿Es posible una sociedad perfecta en nuestros tiempos?

Cristianamente, desde la fe, tendríamos que decir que sí, pues de lo contrario operaríamos desde la falta de esperanza.

Hemos de animarnos, como comunidad, como Hermandad, desde las voces que nos dicen con sus cantos:

Preparad los caminos del Señor... mantened vuestras lámparas ardiendo pues, fiel a su palabra, pronto vendrá el Señor.

En la primera lectura, el profeta Isaías anuncia que el descendiente de David creará una situación de paz y armonía, algo así como la sociedad perfecta.

El profeta proclama la venida del Mesías. Su presencia en medio de su pueblo será de paz y de justicia. Inaugurará el nuevo tiempo. No es una utopía.

Dice Isaías: «Brotará un renuevo del tronco de David... sobre él se posará el espíritu del Señor. . . le inspirará el temor del Señor».

El profeta hace una descripción minuciosa de las cualidades que acompañarán a ese renuevo que ha brotado del tronco de David.

El mensaje del profeta merece una lectura más reposada para con vernos del modo cómo actuará ese renuevo de David, pues «no juzgará por apariencias... juzgará a los pobres con justicia..

En cambio su actitud será otra con respecto a los que el profeta llama «violento y malvado» pues que a éstos los «herirá con el látigo de su boca y el aliento de sus labios».

Seguirá el profeta con su anuncio para descender a hacer un cántico de unidad, de verdadera convivencia, recurriendo a las imágenes y figuras más contrapuestas, para terminar afirmando: «Aquel día la raíz de Jesé se eruirá como enseña de los pueblos: la buscarán los gentiles...

Actualizando la llamada del profeta recojamos lo que nos puede ser útil, necesario y acaso muy urgente, ahora, en nuestro tiempo, en nuestros días.

Hemos brotado los cristianos como retoño de Dios, como renuevos en la familia de Dios, pues hijos de Dios somos.

Si es así, y así es porque lo afirma la palabra de Dios¹ como tales nos hemos de comportar, como tales hijos de Dios hemos de hablar, pensar, querer, desear y vivir.

¹ Gal, 4, 7; 1^a Jn 3, 1.2

Os aconsejo leer de la carta de San Pablo a los Romanos los 17 versículos primeros del capítulo 8.º que os ayudará a reafirmar las cualidades y actitudes que hemos de tener como hijos de Dios.

Puede terminar esta primera parte de nuestra reflexión con la invocación que nos ha ofrecido el Salmo responsorial: Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente».

Querida Hermandad de N.ª Sra. de Loreto.

Repasad el programa de vuestras actividades y empeñaos en no rebajar para nada las exigencias de vida cristiana que debe adornar a todo cofrade.

No somos socios de cualquier club profano con aspiraciones humanísticas, altruistas o de rivalidades sociales.

El cofrade se ha de convencer de que se le llama a la santidad, en privado y en público, y que su vida se ha de distinguir de las de los demás porque está contrastada y revisada en la oración, fortalecida con los sacramentos y adornada de la más exquisita caridad. Si no es así o no quiere ser así o no se compromete a ser así, o que se vaya a otra «tertulia, peña o lo que sea» o que no se acerque a jurar algo tan santo como son las Reglas poniendo sus manos sobre el Evangelio.

El pensamiento central de la 2ª lectura es: CRISTO SALVA A TODOS LOS HOMBRES.

Así se construye la sociedad como comunión.

Pablo indica cómo construir la unidad entre los hombres. Anima a los creyentes a mantenerse firmes en la esperanza y unánimes en la alabanza hasta el retorno del Señor.

La universalidad de la salvación entra en el programa de Dios.

Así lo expresa Pablo en su 1ª carta a Timoteo²

El mandato de Jesús a predicar la Buena Nueva de la Salvación es universal³

Desde esa mirada evangélica los hombres creyentes tenemos el camino abierto para luchar, en nombre de Jesús, contra la xenofobia, discriminación o racismo.

Tenemos que levantar la bandera de nuestra fe en defensa de los más débiles que son marginados por causa de su misma situación de pobreza social, cultural, económica, raza o religión.

Hemos de manifestar nuestra inclinación hacia los pobres luchando contra las causas que provocan la pobreza y toda clase de nuevas pobreza.

Hemos de colocarnos al lado de todas aquellas instituciones que defienden la vida del más sencillo o necesitado denunciando, ahora más que nunca, el derroche y el consumismo, el materialismo y el humanismo desconsiderado, vacío de Dios.

Pero metámonos dentro de nosotros mismos como creyentes.

La PALABRA DE DIOS es muy explícita al pedir que seamos uno como lo es Cristo con el Padre⁴

No es posible, es más, no es honrado que mientras elevamos preces al Señor, cada año, pidiendo por la unión de las Iglesias, la de Cristo, la nuestra, no manifieste ante el mundo esa unidad.

Por no colocar a Dios en el centro de nuestros intereses, le desplazamos y, cada uno, se monta su propio dios, su ídolo, y lo recubre con su devoción, sus prácticas religiosas, sus corrientes doctrinales, más o menos caprichosas, sus ‘nostalgias litúrgicas trasnochadas» secunda dos sin duda, por algún liderazgo oculto, rabiosamente contestario, por sistema, a las normativas de la Iglesia Madre.

Un papel, sin duda, muy importante, cabe a nuestras Hermandades y Cofradías en este trabajo por la unidad.

² 1 Tim. 2, 3-6

³ Mc, 16,15

⁴ Jn, 17.11. 21. 23

Bien sabéis, que más de una vez, el no saber dejar paso a otros, abre la brecha en las Juntas de Gobierno sembrando la división interior, cultivada por el protagonismo del que ha de dejar su responsabilidad, fomentando, ese protagonismo, por los incondicionales, verdaderos satélites, sin quilates cristianos.

La Hermandad ha de luchar para mantener, de verdad, su estrecha colaboración con la Iglesia, de la que es parte responsable, y por mucho que le cueste esta adaptación a la vida actual de la Comunidad Cristiana, tiene que asumir los nuevos modos, comportamientos, de seos y líneas de la Iglesia, sin encerrarse en la concha de un mal entendido tradicionalismo.

La Hermandad ha de ser tan valiente como en el planteamiento de la vida cristiana y dejar fuera de toda responsabilidad, y si es necesario de la Hermandad, a quienes levantan esas banderas de división por cosas que llaman tradición y no son más que costumbres que no debieron entrar en la vida de la Hermandad y que si entraron deben de salir por que ya cumplieron su misión.

El grito del Evangelio de hoy es: Convertíos porque está cerca el Reino de los cielos.

Es querer fundamentar la sociedad en la conversión.

Juan, el Bautista, fundamenta su pregón sobre el testimonio explícito de su vida austera: viste pobremente y come austeramente.

Su testimonio encontrará el rechazo de los de siempre: escribas, fariseos y saduceos.

Le presentarán a Juan las razones de su entronque con Abrahán, con la tradición, con los lazos de sus antiguos padres.

Juan, valiente, le responderá, como argumento, que Dios puede confundirles con los mismos hijos de Abrahán que pueden surgir de las piedras.

El término de su argumentación es decisivo y tumbativo: «Todo árbol que no dé fruto será cortado y echado al fuego».

Repasemos nuestra vida cristiana para ver si hay correspondencia entre lo que decimos y hacemos; entre lo que creemos y obramos; entre lo que predicamos y practicamos.

La conversión es una llamada a todos, también a nosotros.

La conversión tiene como punto de partida al Señor que viene y como término al Señor resucitado.

Hoy estamos convocados, además de por el tiempo sagrado de ADVIENTO por Nuestra Madre y Señora de LORETO.

Muchos de vosotros, en peregrinación, os cobijasteis bajo el manto espiritual de la CASA DE LA VIRGEN.

Ahora, a todos, nos toca traer el recuerdo de la MADRE DE DIOS que es una figura importante en el Adviento.

Sólo Dios la escoge para participar de modo admirable en la obra de salvación del mundo.

Ella, MARIA, escucha, valora, acoge y acepta, generosamente, la PALABRA DE DIOS.

Sólo por ese estilo tan singular de MARIA, Dios pudo realizar la sorprendente obra de su amor, LA REDENCION, comenzándola en Nazareth con el admirable misterio de la ENCARNACION.

Con María todo resulta hermoso, singularmente atrayente.

Renovad, queridos cofrades de N. Sra. Loreto, vuestra consagración a la Virgen.

Sed imitadores, con vuestras vidas, de la vida de la MADRE de tal modo que así como nos consideramos orgullosos de tal MADRE pueda Ella sentirse contenta con tales hijos.

La devoción a MARIA es inútil cuando se fundamenta solo en sensiblerías o en sentimientos externos.

La verdadera devoción está en el conocimiento de la vida de la Virgen; en la imitación de sus virtudes de modo que nos sirva de camino para conocer, amar, seguir y optar por Jesús, su Hijo, que es CA MINO, VERDAD Y VIDA hacia el Padre⁵

Vuestra sede canónica en esta Parroquia os exige vivir la verdadera comunión eclesial participando en todas sus actividades pastorales, como miembros vivos durante todo el año, alimentándoos de la PALABRA, celebrando los misterios del Señor, en la EUCARISTIA, y practicando el amor a los hermanos, en un servicio ejemplar de CARIDAD CRISTIANA.

Sólo así escribiréis, siempre, las mejores páginas de la vida de esta HERMANDAD.

ASI SEA.

+ Rafael Bellido Caro
Obispo de Asidonia-Jerez

⁵ Conc. Vat II. LG. n. 67, al final.